

Tiempo de Gracia

Tiempo de Gracia

Cuaresma 2009
Preparado por Monjas Mínimas
de Daimiel



Cuaresma, proceso de purificación, tiempo para meditar qué cambiar, para que se produzca la conversión.

Que durante estos días seamos capaces de meditar, contemplar profundamente los Misterios del Señor.

Nos hace falta esfuerzo, interés y disposición para acercarnos al Señor, viendo nuestro esfuerzo, El nos sanará.

¡CUARESMA –TIEMPO de GRACIA!

Reflexiones al comienzo de la cuaresma

Entramos en un tiempo fuerte, tiempo para identificarnos intensa y amorosamente con Cristo que muere para darnos la Vida.

Jesús nos invita a orar, a hacer penitencia con amplitud y creatividad.

Desde la dinámica de la Gracia, recorramos gozosos el camino cuaresmal hacia la Pascua y con la finura de un corazón que ha de vivir y vive para Dios, practiquemos la ORACIÓN, el AYUNO y la LIMOSNA, que nos llevarán a plasmar nuestra vida en y desde la CARIDAD.

El itinerario penitencial nos ayudará a:

1- Comprender mejor las exigencias de nuestro bautismo. No podemos vivir nuestro sí a Dios a medias, sino que debemos asumir cada día la voluntad del Padre, y no es fácil. Cada día debemos vivir este proyecto de Dios, no como una tarea meramente externa, sino desde una actitud interior, profunda.

¿En qué aspectos descubro que este sí a Dios no es tan gozoso y coherente?

2- Vivir con más gozo el esfuerzo requerido por este camino penitencial que culmina en la Pascua. Sobre todo intensificar la oración para asumir el pecado que nos circunda. Sólo reconociendo nuestro propio pecado alcanzaremos la paz del corazón, que Dios nos regala.

Es necesario que nos examinemos

3- Centrarnos en la contemplación de Cristo. Hemos de acostumbrarnos a luchar con Cristo y como Cristo, asociarnos a la Virgen que aplastó la serpiente, (símbolo del maligno). Nadie puede ser coronado si no ha luchado

Unidos a Cristo podemos reconocer el engaño de la tentación y salir vencedores.

Lectura de la Palabra

Rm 5, 15-19

“Hermanos: no hay proporción entre la culpa y el don: si por la culpa de uno murieron todos, mucho más, gracias a un solo hombre, Jesucristo, la benevolencia y el don de Dios desbordaron sobre todos. y tampoco hay proporción entre la gracia que Dios concede y las consecuencias del pecado de uno: la sentencia contra uno acabó en condena total; la gracia, ante una multitud de pecados, en indulto.

Si, por la culpa de aquél que era uno solo, la muerte inauguró su reino, mucho más los que reciben a raudales el don gratuito de la amnistía vivirán y reinarán gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen, una sola culpa resultó condena de todos, y un acto de justicia resultó indulto y vida para todos. En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos”

SABOREA EN SILENCIO LA PALABRA



Antífona: En tí confío, Señor ...

Salmo 24

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas;
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador
y todo el día te estoy esperando.

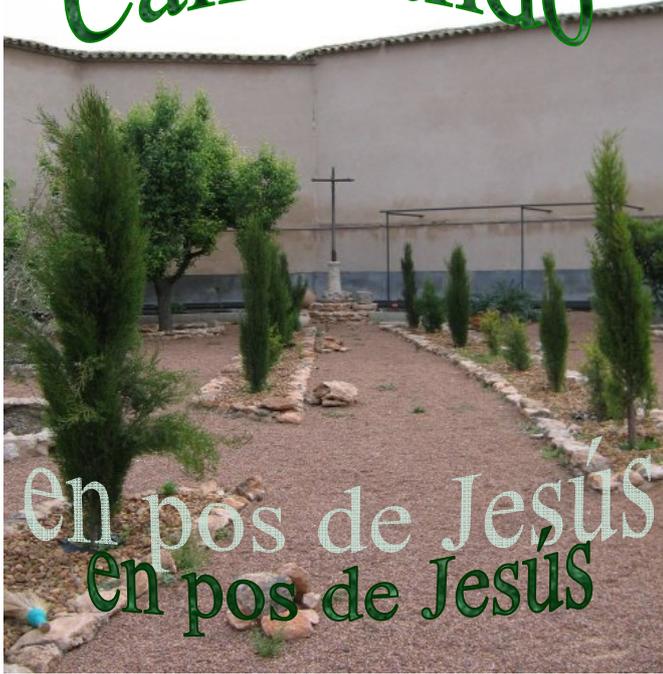
Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
Por el honor de tu nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son muchas.

Antífona: En tí confío, Señor ...

Caminando Caminando



*¡Contemplando a Cristo
irradiemos su Luz!*

Una mínima reflexión

Caminamos en pos de Jesús y nuestro tiempo es siempre, **tiempo de Gracia y Salvación.**

Una de las cosas que más estimulan es lo que se comunica desde la propia experiencia, con sencillas palabras salidas del corazón se puede iluminar, porque Dios así nos lo concede.

Quisiera poder escribir todo aquello que me llena el alma, cómo el Señor me regala con su Presencia, para poder también yo iluminar a quienes El mismo

me regala en don de fraternidad;

para dejarme iluminar por el hermano, la hermana, que camina al unísono, o sencillamente para poder contagiar aún a aquellos que ni siquiera veo, pero que Dios me regala desde la oración.

Señor, ¡cómo me gustaría que todos camináramos firmemente unidos a Ti! con paso decidido, haciendo de cada instante de la vida un acto de amor real y verdadero.

Un amor entregado, desprendido, fiel.

Señor, enséñanos a caminar así, quiero escucharte, descubrirte, ¿cómo adherirme a Ti? Porque sólo así podré ser esa luz que Tú deseas, sólo desde Ti podré ayudar a mis hermanos.

Los que vivimos una misma fe y por tanto **camina**mos **EN COMUNIÓN**, tenemos una ventaja, somos tan UNO, es tal la sintonía de nuestros corazones, que brota casi espontáneo compartir lo que tanto nos llena el alma:

la vivencia del Amor de Cristo.

Un Amor Crucificado, entregado hasta el extremo, un Amor que desde la Resurrección, camina a nuestro lado y es su Presencia, Luz y Plenitud.

Cuando llegan los ratos de adoración ante el Santísimo,

¡cómo se hacen presentes ante **SU PRESENCIA**, los hermanos!

Claro, para mí casi es más fácil porque mi oficio no es otro sino estar con El, para que los que quieren estarlo y no pueden debido a su ocupaciones, reciban la dicha que a mí me embarga:

¡¡¡ sean colmados de su LUZ !!!

Y allí, de rodillas, ¡cómo brota de lo profundo del alma aquello del Cantar!:

"Me has robado el corazón, hermana y esposa mía, me has robado el corazón" ...

Este deseo no se queda en mí, sale hacia fuera, porque es un deseo que quisiera se expandiera en todos los corazones. En el fondo mi experiencia es esta: el enamoramiento. Dios llena la vida entera de manera tal que no se puede expresar, aunque sí traslucir.

El Señor está Presente en aquellos que le buscan con sincero corazón, no cabe duda.

Nos toca sencillamente descubrir su deseo y entregarnos a El. **Este deseo que experimenta el alma creyente, es un don de Dios.** Su Presencia nos descubre también nuestra pequeñez, nuestra limitación e impotencia, y ante esa impotencia ¿qué hacer? **Sencillamente CONFIAR,** es señal de que la Luz se está apoderando del interior y te presenta la verdad: somos pecadores necesitados de salvación, **y esa salvación se nos ha regalado con la entrega del Hijo:** ¡cuánto bien hace este descubrimiento! A partir de esta verdad se comienza a caminar con agilidad, porque la luz recibida no se queda estancada, es progresiva, **somos pecadores inmensamente amados y claramente capacitados para responder con amor.**

Este don recibido es inmenso y necesitamos toda una vida para asimilarlo, vivirlo; la paciencia es imprescindible, Dios va marcando la pauta, a ti y a mí sólo nos toca **SECUNDAR SU VOZ,** que nos habla a través de los acontecimientos y también a través de nuestro mismo corazón.

Si es que esto es una maravilla, que además la vivimos en comunión.

En el fondo, Señor, todo creyente debiéramos ser esa fuente de luz, de alegría, de esperanza, de belleza, porque somos participación de Tu Belleza. Debíamos ser presencia de Tu Santidad con nuestras palabras y nuestra vida, cada día más enamorada de Ti.

Por eso, Señor, por los ejemplos que nos regalas a diario, enséñanos a saber descubrirte en el hermano, en el acontecer, en todo.

Yo sé que Tú puedes iluminar mis inquietudes más profundas, también a través del hermano, de su vida, su palabra, su entrega. Ayúdame a descubrir tu Presencia. Tengo toda una vida por delante, y sé que en el fondo, tu Luz y tu Amor están penetrando mi interior formando parte de esta experiencia de fe que vivo con intensidad y gratitud.

Acoge mi pequeñez y sigue iluminando el mundo, que tu CRUZ, enardezca nuevamente este corazón y me ayude a entregar la vida para hacer de este mundo algo más de Dios.

Eleva tu oración al Señor

*"Conviértenos a ti, Dios Salvador nuestro, ilumínanos con la luz de tu Palabra, para que la celebración de esta Cuaresma produzca en nosotros sus mejores frutos"
(Liturgia de las Horas)*

Que avancemos en la inteligencia del misterio de Cristo y lo vivamos en su plenitud.